

Quizás la parte más interesante sean las páginas dedicadas a analizar la organización de la curia bajo Pío XII y su distanciamiento de algunas figuras políticas católicas de relevancia por motivos no estrictamente religiosos: De Gasperi, Gedda, La Pira... Después, el autor pasa a examinar el cónclave (derrota definitiva del «partido romano»), y apunta la profunda reforma que Pablo VI hizo en la Curia, sin desentenderse de la política de la DC, aunque el reforzamiento de los comunistas y de la izquierda en Italia «parecieron confirmar el error de algunas aperturas». Esto, junto al desbarajuste postconciliar, explicarían la candidatura Siri a su muerte en 1978.

S. Casas

**Gianni VALENTE**, *Ratzinger professore. Gli anni dello studio e dell'insegnamento nel ricordo dei colleghi e degli allievi (1946-1977)*, San Paolo, Torino 2008, 210 pp.

Gianni Valente, periodista de revista *30Giorni*, licenciado en historia religiosa del Oriente próximo, ha publicado un excelente libro sobre los años académicos (primero como estudiante y después como docente) de Joseph Ratzinger, ahora Benedicto XVI. Su investigación, en archivos poco frecuentados, con el rastreo de testimonios (una encomiable recapitulación de historia oral) y la consulta de publicaciones poco conocidas, enmarca, con gran viveza y colorido, la vida del profesor Ratzinger, arrancando de sus prolegómenos: su tesis doctoral, su tesis de habilitación y su primer encargo docente en Frisinga, para terminar con su traslado a Roma (aunque se refiere también a algunas actividades profesoriales desarrolladas después, ya en sus años italianos).

En este relato tan bien construido se describe la impresión que le causaron algunos maestros en el seminario (entre ellos, Wilhelm Maier) y su lecturas estudiantiles (Claudel, Bernanos, Mauriac, Wust, Pieper, Guardini, etc.); el influjo de John Henry Newman y de la nueva teología francesa (Henri de Lubac);

los primeros colegas académicos (Gottlieb Söhngen, Michael Schmaus, Alfred Läßle); los amigos de Bonn (Hubert Jedin, Heinrich Schlier, Johann Auer); sus fieles discípulos (Peter Kuhn, sobre todo), algunos doctorandos y los ayudantes incómodos (como Werner Böchenförde); los grandes eclesiásticos que lo protegieron (como los cardenales Joseph Frings y Julius Döpfner); los peritos del Concilio Vaticano II, que trató en Roma; el círculo de amigos de Münster en Westfalia; los comienzos del *Schülerkreis* (que maduró en los años setenta); el difícil claustro académico de Tübinga (con Hans Küng a la cabeza); la historia redaccional de *Introducción al cristianismo* (fruto de sus lecciones de 1967); la placidez de Ratisbona, y tantas cosas más. En algún sentido, esta monografía constituye una historia de la teología alemana, desde la postguerra hasta 1977, *sub specie* Ratzinger, o mejor, bajo la mirada ratzingeriana. Se trata de un libro que se lee con sumo interés, no sólo por la habilidad del relato, sino por la rica documentación manejada. Y siempre, en la sombra, la figura amable de la hermana, María Ratzinger.

No es un libro para neófitos, sino para especialistas, si de veras se quiere sacar todo el partido a las cosas dichas con claridad o simplemente apuntadas. Hay, en efecto, preferencias y reticencias del teólogo Ratzinger, señaladas por el autor, que merecerían algunas aclaraciones. También hay descalificaciones del autor, con relación a teólogos del momento, que deberían ser matizadas. Vayamos por partes.

Repetidas veces se afirma que Joseph Ratzinger se sentía incómodo con la neoescolástica. Se habla de su sufrimiento, durante los años seminarísticos, por tener que someterse a la disciplina de los manuales neoescolásticos. Es evidente que la neoescolástica de los años cuarenta y cincuenta se había quedado atrás (aunque no siempre) en materias teológicas, y que había agotado su ciclo, iniciado en torno a los años medios del siglo XIX y

potenciado por la encíclica *Aeterni patris*, de 1879. Es comprensible, pues, que esa literatura teológica pudiese ser aburrida para un teólogo que no se había formado en los ateneos pontificios. Pero las reservas de Ratzinger hacia la neoescolástica alemana (si las hubo y si fueron tan marcadas como se nos dice), no son razón suficiente para una descalificación tan radical como la que nos ofrece Valente en su libro. El empuje y brillantez de la nueva teología alemana, francesa y belga de los años cincuenta y sesenta, no empece la innegable calidad de los neoescolásticos alemanes de aquellos años, como se comprueba repasando ahora algunos manuales de Albert Lang, Karl Adam, Franz Diekamp o el mismo Maurizio Flick, aunque este hiciera casi toda su carrera en Italia. Y se podrían aducir muchos nombres más. ¿Acaso no será este libro, al menos en este punto, más bien una reconstrucción *a posteriori*, por parte del autor, sobre la base de testimonios de amigos y discípulos de Ratzinger, y no a partir de la estricta vivencia del biografiado? Los pocas anotaciones que el biografiado nos deja en *Mi vida*, no permiten, a mi entender, concluir tantas cosas como nos dice Gianni Valente.

El juicio histórico se complica todavía más cuando se habla de Michael Schmaus, que aparece en esta biografía como enemigo declarado de Ratzinger, incluso intentando frustrar su carrera académica, al haber intentado sabotear su traslado a Bonn (p. 55). Ni el asunto de la tesis de habilitación, que tan hondamente afectó a Ratzinger, como se lee en *Mi vida*, ni, por supuesto, el vago recuerdo de Läßle, parecen suficientes para una afirmación tan espectacular. Lo de la tesis de habilitación también debería ser tratado con más atención, puesto que la parte anotada por Schmaus, con innumerables indicaciones manuscritas, no fue posteriormente presentada en la nueva versión de la tesis de habilitación, ni publicada más tarde. Una disputa académica sobre la naturaleza de la Revelación –que tal parece haber sido el contenido de la parte desaprobada– o la rivalidad académica entre Söhngen y Schmaus, que salpicó al candida-

to a habilitarse como libre docente, no concluyen en la dirección que pretende Valente. Cuando tuve ocasión de hablar con Schmaus, a primeros de los ochenta, no detecté nada de lo que aquí se dice, aunque es innegable que el tiempo borra muchas cosas y ya habían pasado bastantes años desde la citada tesis. En todo caso, la calidad especulativa de Schmaus, su revolución metodológica, se recuperación de la tradición agustiniana y altomedieval, su respeto por la historia y la acción del Espíritu en ella (recuérdese su monumental *Dogmengeschichte*) y su apertura a las novedades teológicas (ya antes del concilio en su *Dogmática* y, sobre todo, después) no justifican –a mi entender– juicios tan tajantes; juicios que, por otra parte, tampoco pretendía en su autobiografía Joseph Ratzinger, cuando describió el dolor y la angustia que sintió al temer que su habilitación se frustrase y, con ella, tantos planes personales y familiares.

Al final de esta monografía, que se lee con sumo agrado, viene una relación completa de los cursos explicados por Ratzinger en la Universidad alemana, el título de los seminarios dirigidos y los temas de los coloquios con sus doctorandos.

J. I. Saranyana

**Mauro VELATI (ed.)**, *Angelo Giuseppe Roncalli-Giovanni XXIII. Pater amabilis. Agende del pontifice, 1958-1963*, Istituto per le Scienze Religiose, Bologna 2007, xxxvii+569 pp.

El séptimo volumen de la Edición Nacional de los diarios de Giuseppe Roncalli-Juan XXIII, está consagrado a las agendas que abarcan su breve pontificado. La salida de este volumen coincidió con la desaparición del máximo impulsor de esta Edición Nacional y, en general, de los estudios sobre Juan XXIII, Giuseppe Alberigo. Este hecho justifica la apertura del volumen con un *in memoriam* redactado por Alberto Melloni.

La publicación de unas agendas o diarios pontificios es un hecho extraordinario por lo